



[Imprimir Página Web](#)

## Irak en la opinión pública

Javier Noya

ARI Nº 97-2002 - 11.11.2002

Tras las elecciones norteamericanas y la última resolución del Consejo de Seguridad de la ONU la posibilidad de un ataque inminente a Irak vuelve a un primer plano. A ambos lados del Atlántico la opinión pública se ha movido en torno a esta cuestión. En los medios de comunicación ha habido multitud de declaraciones a favor y en contra del ataque. Como sabemos, los cruces de valoraciones y descalificaciones alcanzaron incluso la concesión del premio Nobel. Claramente se trata de un tema sobre el que hay una opinión formada –no es un tema esotérico que interesa a los líderes de opinión y en el que vamos a encontrar mucha indecisión o no opinión entre la población general.

En este análisis se intenta determinar cómo es la opinión pública a partir de los resultados de las encuestas realizadas en Estados Unidos, Europa y España en los últimos meses. Nos interesa conocer en qué medida la opinión pública estadounidense está a favor o en contra del ataque a Irak; cómo es el consenso o disenso entre Estados Unidos y sus aliados al respecto, y si, a ambos lados del Atlántico, el apoyo está o no relacionado con los cambios acaecidos tras el 11-S; y, finalmente, cuál es la postura de los ciudadanos españoles en comparación con los de Estados Unidos y los otros países europeos.

### EE.UU.: la sombra de las Torres no era tan alargada

Según la encuesta del *Program on International Policy Attitudes (PIPA-2002)* de finales de septiembre, Saddam Hussein es un problema urgente para el 86% de los norteamericanos (muy urgente para uno de cada dos). El 80% considera que Saddam Hussein tiene posibilidad de usar armas químicas o biológicas contra EE.UU. Sin embargo, preguntados por las prioridades de la política exterior estadounidense, Irak es importante, pero no tanto como la lucha contra al-Qaeda. El porcentaje que recibían era del 34% y 43%, respectivamente.

Comparando un total de ocho sondeos, inmediatamente antes de la última resolución de la ONU, la media de apoyo a un ataque a Irak sería de un 55 a un 60%, por lo tanto, no tan alto como el del 80% que se alcanzó respecto al ataque a los talibanes en Afganistán. Dentro de ese porcentaje, sólo la mitad (uno de cada tres en el total de la población norteamericana) está a favor de empezar antes de completar la operación sobre Afganistán (*PIPA-2002*). Por otra parte, cuando se plantea la hipótesis de una invasión con protagonismo de las tropas de tierra, y no de operaciones aéreas, el apoyo desciende al 50%.

La opinión pública norteamericana, por lo tanto, está dividida. Pero, además, estas diferencias de opinión están arraizadas en divisiones sociales muy claras. Otra encuesta reciente del *Pew Research Center for People and the Press* revela que se está abriendo una enorme brecha generacional, aunque en el sentido inverso al esperable. Los jóvenes están mucho más a favor de la intervención que los mayores. La relación es de tres a uno entre los primeros (70% a favor frente a 23% en contra), y de menos de dos a uno entre los segundos (50% a favor frente a 30% en contra). Además, también hay una clara diferencia entre la población negra (45% a favor) y la blanca o hispana (70%).

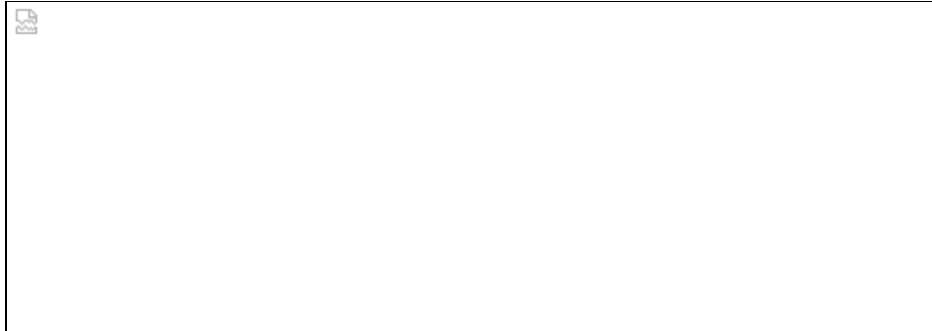
Respecto al *modus operandi*, otra encuesta reciente (*'Worldviews'*, del *Chicago Council* y la *German Marshall Fund*) constata que se prefiere claramente una acción multilateral (65%) a una unilateral (20%). Ello está en sintonía con las actitudes generales después del 11-S. Más del 60% sostiene que una de las lecciones principales del 11-S es que los EEUU necesitan colaborar más estrechamente con sus aliados, antes que actuar por su cuenta. El 70% considera que los EEUU deben cooperar con la ONU. El 73% defendía también un ataque multilateral en el caso de Afganistán (*PIPA-2001*).

Esta preponderancia de la postura multilateral en el ataque a Irak y, antes, a Afganistán, responde a un patrón claro de rechazo del aislacionismo. La encuesta del *Chicago Council of Foreign Relations* del 2002 indica que sólo un 15% de los norteamericanos cree que "al quedar como única superpotencia, los EEUU deberían continuar siendo el líder mundial a la hora de resolver los problemas internacionales". Por el contrario, el 71% defiende que los EEUU debe esforzarse en "resolver los problemas internacionales en colaboración con otros países". Continuando con la misma encuesta, el 65% de los norteamericanos rechaza el papel de EEUU como "policía mundial", responsable único de solucionar los problemas militares cuando ocurren.

¿Puede haber influido en el multilateralismo la sensación de vulnerabilidad provocada por el 11-S? ¿Es, por lo tanto, coyuntural? Todo apunta a una respuesta más bien negativa a este interrogante. Ya con anterioridad al 11-S la encuesta del *Chicago Council of Foreign Relations* de 1998 indicaba que el 72% de los norteamericanos defendía que los EEUU no debían reaccionar a una crisis sin el apoyo de sus aliados –aunque el porcentaje se reducía casi por la mitad, a un 45%, entre los líderes de opinión. En el 2002, la postura multilateralista ha descendido ligeramente, al 61%, pero sigue doblando claramente a la unilateralista (31%).

En realidad, la situación no es tan novedosa. A principios de los 90, el primer presidente Bush obtuvo su apoyo mayoritario para el primer ataque estadounidense a Irak sólo después de conseguir en noviembre de 1990 la resolución del Consejo de Seguridad de la ONU a favor de la expulsión de los iraquíes de Kuwait. Antes de dicha resolución, sólo un 35% de los norteamericanos estaba a favor.

Antes de la última resolución de la ONU, además de la ausencia de esa resolución y del apoyo aliado, el tiempo también jugaba en contra del ataque, porque el efecto del shock del 11-S también se había atenuado. Según los resultados de *Gallup*, la aprobación de la manera en que Bush lleva a cabo la campaña contra el terrorismo era de casi el 100% en octubre de 2001 y, aunque ha descendido, sigue siendo abrumadora –en torno al 75% en septiembre de 2002. Sin embargo, el apoyo a una acción militar contra el régimen de Sadam descendió del 80% en noviembre del 2001 a cerca del 50% en agosto de 2002. Parece tratarse de una evolución contrastada. Según la serie de encuestas de la *Brookings Institution* se pasa del 75% en noviembre de 2001 al 55% en septiembre de 2002. En resumen, el apoyo a un ataque a Irak ha descendido a los niveles anteriores al 11-S –en torno al 55 o 60% en el conjunto de la década de los 90, según la serie reconstruida por Huddy et al. ('Reactions to the terrorist attacks of september 11', *Public Opinion Quarterly*, 66, 2002).



En definitiva, en los EEUU la opinión pública sobre el ataque a Irak es más matizada, está más dividida y se nutre más del multilateralismo de lo que pudiera parecer. Como ha subrayado el director del *Pew Research Center for the People and the Press*, Andrew Kohut (*Washington Post*, 29 de septiembre de 2002), "dicho de manera simple, la opinión pública (respecto al ataque a Irak) no es simple". Aunque tras el 11-S aumentó el apoyo a un ataque, incluso unilateral, con el tiempo esa postura se ha diluido. La sombra de las Torres Gemelas no alcanza a Irak.

#### **Europa y EEUU: juntos pero no revueltos**

Un año después del 11-S una encuesta internacional de *Gallup* preguntaba simplemente si se estaba a favor o en contra del envío de tropas americanas para derrocar a Sadam Husein. El porcentaje a favor superaba la mitad de la población en EEUU (58%) y Canadá (52%). En Europa el porcentaje fue del 42% en RU y del

36% en Italia.

Indagando más en la cuestión, la encuesta '*Worldviews*' a la que ya hemos aludido preguntaba en Estados Unidos y varios países europeos si EEUU debía atacar a Irak. Las opciones de respuesta que se ofrecían eran:

- No debe (oposición absoluta)
- Con aprobación de la ONU y apoyo aliado (apoyo condicionado)
- Aunque sea solos (apoyo incondicional)

El porcentaje de oposición absoluta fue del 13% en EEUU y del doble (26%) en Europa; el de apoyo condicionado, del 65% en EEUU y 60% en Europa; el de apoyo incondicional, del 20% en EEUU y 10% en Europa. La mayor oposición absoluta (del 33%) se dio en Italia, y la menor (con un 20% en RU y Holanda). En estos dos últimos países encontramos el porcentaje más alto de apoyo condicionado (70%). Finalmente, hay que señalar que el apoyo incondicional más bajo de toda Europa se dio en Francia (6%).

La división de opiniones responde a un patrón de diferencias sistemáticas entre EEUU y Europa que debe tenerse en cuenta a la hora de entender las actitudes ante el ataque. La misma encuesta '*Worldviews*' preguntaba por las amenazas que percibía el encuestado para su país. Tomando los porcentajes de respuesta "muy grave" el resultado son los siguientes rankings y porcentajes en EEUU y Europa:

	RANKING		PORCENTAJES		
	(1) EUROPA	(2) EEUU	(3) EUROPA	(4) EEUU	(4)-(3)
Terrorismo internacional	1	1	65%	91%	26
Armas de destrucción masiva de Irak	2	2	58%	86%	28
Calentamiento global	3	8	50%	46%	-4
Fundamentalismo islámico	4	4	49%	61%	12

Conflicto árabe-israelí	5	3	43%	67%	24
Innmigración	6	5	38%	60%	22
Tensión India-Pakistán	7	7	32%	54%	22
Globalización	8	9	22%	29%	7
China	9	6	19%	56%	26
Competencia económica*	10	11	18%	13%	-5
Rusia	11	10	15%	27%	12

(\*) En Europa, la de EEUU: en los EEUU, la de Europa

Nota: Los países europeos en los que se realizó la encuesta fueron: Reino Unido, Francia, Alemania, Holanda, Italia y Polonia.

Fuente: encuesta 'Worldviews'

El mismo Chicago Council al analizar los datos de su encuesta subraya el consenso en el ranking de amenazas. Efectivamente, a ambos lados del Atlántico el terrorismo internacional e Irak son las dos primeras; y, efectivamente, el ranking es casi idéntico (excepción hecha del calentamiento global del planeta, el conflicto árabe-israelí y China). Ahora bien, si tenemos en cuenta también los porcentajes, bajo el ranking se esconden diferencias significativas que tienen implicaciones muy profundas.

En primer lugar, la intensidad de los intereses y de las amenazas percibidas es muy diferente. El número de items que superan el 50% es de 7 en los EEUU, frente a 2 en Europa. Al menos después del 11-S, la opinión pública norteamericana se siente más amenazada y está mucho más movilizada por las cuestiones internacionales que la europea.

En segundo lugar, no hay una correspondencia unívoca entre los puestos de los rankings y los porcentajes. En algunos casos, distintos puestos en los rankings "esconden" unos mismos porcentajes. Por ejemplo, en el calentamiento global encontramos la máxima diferencia en el ranking, pero prácticamente el mismo porcentaje (50%). Pero, además, bajo un mismo puesto en los rankings encontramos a veces porcentajes diferentes. En realidad, las diferencias en porcentajes en todos los puntos son similares a las que hay en los otros dos puntos de discordancia en los rankings (conflicto árabe-israelí y China). Es una diferencia sistemática de un 20% aproximadamente -quizás la diferencia entre ser una superpotencia militar o no serlo.

Las diferencias anteriores se ponen de manifiesto en lo relativo a Irak. Aunque, como subraya el Chicago Council, la cuestión tiene un puesto igual en los dos rankings, la diferencia en porcentajes es de casi el 30% (1 de cada 3 encuestados), que es la más alta de todas las que surgen en la encuesta.

¿Cómo interpretar las diferencias entre los aliados? Se puede argumentar que los norteamericanos hasta ahora apenas habían sufrido el terrorismo en carne propia, y que debido a esto, su reacción inicial es más alarmista que la de los europeos, que están más curtidos en este tipo de amenazas. Y en efecto, como hemos visto, en los EEUU, dada la magnitud de la tragedia, el temor al terrorismo es mayor.

Sin embargo, la percepción de la amenaza del terrorismo no podría explicar la profundidad del abismo trasatlántico que acabamos de poner en evidencia en otros muchos frentes -y que, en otro contexto, reconoce el mismo presidente del Chicago Council, Marshall M. Bouton ('The Real Trans-Atlantic Gap', *Foreign Policy*, nov.-dec., 2002). Además, otra encuesta comparativa del mismo *Chicago Council* en abril de este año indagaba en la preocupación por la posibilidad de terrorismo islámico en el país del encuestado. El porcentaje de preocupados (mucho o algo) fue del 68% en los EEUU y del 60% de media en Europa, siendo prácticamente el mismo en Alemania (63%) que en los EEUU. Por otra parte, según la misma encuesta 'Worldviews' en Europa y los EEUU se hace una valoración parecida de Bush en lo concerniente a la lucha contra el terrorismo. El porcentaje de aprobación de dicha política es prácticamente el mismo en Europa y los EEUU: 48 y 55%, respectivamente.

Si no hay una percepción y una valoración tan diferentes del terrorismo internacional, ¿por qué las diferencias respecto al ataque a Irak? Probablemente, porque no se acepta que sean lo mismo, al menos en la manera en la que se ha planteado a la opinión pública la cuestión. Según los resultados del *Chicago Council* de abril de este año, la denominación de Irán, Irak y Corea del Norte como "eje del mal" era válida para casi dos de cada tres encuestados en los EEUU (56%), pero sólo para el 26% en Europa -mayor en RU (32%) y menor en Alemania (17%). A la pregunta de la misma encuesta del *Chicago Council* de si se estaba a favor o en contra de una acción militar de EEUU y sus aliados contra el régimen de Sadam "dentro de la guerra contra el terrorismo" respondió que sí el 70% en los EEUU, pero sólo el 40% en Europa: 46% en RU y Francia, 34% en Italia y Alemania.

Siguiendo con la misma encuesta del *Chicago Council*, se planteaba al encuestado dos razones que podían justificar el uso de la fuerza contra Irak: "el desarrollo de armas nucleares o de destrucción masiva" y "si hubiese ayudado a los terroristas del 11-S". Si en los EEUU para el 80% ambas son razones de peso ("muy importante"), en Europa la primera lo es más que la segunda: 57% frente a 47%.

Para los datos anteriores cabe una interpretación racional o instrumental, en términos de interés propio, y una emotiva expresiva, teniendo en cuenta la simpatía o antipatía hacia Estados Unidos. La primera sería que se apoyaría más la acción si se plantease como respuesta a una amenaza que afecta también a los países europeos y no

meramente como una respuesta al ataque (pasado o futuro) a Estados Unidos. Según la encuesta del *Chicago Council* de abril, el porcentaje de encuestados que cree que en la lucha contra el terrorismo los EEUU actúan siguiendo fundamentalmente sus intereses es del 40% en los EEUU y casi el doble (76%) en Europa -85% en Alemania frente a 68% en Italia o 73% en RU. Es más: la desconfianza alcanza a los segmentos europeos más informados. Según la encuesta a líderes de opinión del *Pew Global Attitudes Project* (finales del 2001), mientras las élites norteamericanas en un 70% piensan que los EEUU están actuando multilateralmente, el porcentaje desciende a la mitad (34%) entre las europeas -imás próximas a las de los países islámicos (25%)!

La segunda interpretación incluye los sentimientos nacionales hacia Estados Unidos y, en definitiva, el antieuropeísmo. Según la encuesta '*Worldviews*' hay un porcentaje alto de europeos (55%) que está de acuerdo con que la idea de que la misma política exterior norteamericana fue un factor desencadenante del 11-S. Hay bastante consenso, con pocas diferencias entre donde es mayor (Francia, 63%) y donde es menor (Italia, 51%). Además, en la misma encuesta prácticamente uno de cada dos europeos (casi el 40%) considera que Estados Unidos no está únicamente protegiéndose del terrorismo, sino que también estaría usando los ataques del 11-S como excusa para reforzar su poder en el mundo. Esta sospecha de la existencia de intereses espúreos es mayor en Francia y menor en el Reino Unido.

## España, entre el antiterrorismo y el antiamericanismo

---

El contraste con España es esclarecedor porque, frente a otros países, el nuestro sufre la amenaza constante del terrorismo, de manera que nuestra opinión pública está muy sensibilizada ante el problema. Al mismo tiempo, como es bien sabido, en España el antiamericanismo alcanza una de las cotas más altas de Europa. Los *Eurobarómetros* confirman que la desconfianza de los españoles hacia EEUU es más profunda que en ningún otro país de la UE. Y además, frente a lo que sucede en otros países, este sentimiento de hostilidad no afecta a la población general únicamente, ya que alcanza a las élites más informadas (*Office of Research, Department of State*).

Esta dualidad general de las actitudes se traslada a la cuestión concreta que se aborda aquí. Según los resultados de la encuesta de *Gallup*, la valoración de la política de Bush de hacer frente a la amenaza del terrorismo fue positiva en un 45% de los casos en Europa. Pues bien, España es el país en el que más se apoya a Bush en este aspecto: 51% de los encuestados.

Al mismo tiempo España es también el país europeo en el que menos se apoya el ataque a Irak. Según la misma encuesta mientras que, como vimos, el 40% de los europeos (en este caso, Reino Unido e Italia) apoyaba el envío de tropas americanas a Irak, en España el porcentaje no llega ni al 30%. Y, también, según los resultados más recientes de la encuesta de *El Mundo/ Sigma Dos*, a la pregunta de si se "está Vd. a favor de la actuación militar en Irak para derrocar a Sadam Husein", el 60% de los españoles se declara en contra.

Tradicionalmente los españoles han recelado de las intenciones de los EEUU. Durante la Guerra del Golfo en enero de 1991 sólo un 26% de los españoles estaba de acuerdo con que "si los EEUU declaran la guerra a Irak, España debe respaldar y ayudar con tropas y otros medios a los americanos" (datos de *ASEP*). Y más recientemente, a comienzos del 98, los datos de *ASEP* también indican que los españoles culpabilizaban del repunte de las tensiones entre EEUU e Irak más a los primeros (40%) que a los segundos (20%). Ya entonces, como ahora, el panorama era muy similar entre los líderes de opinión. Sin embargo, como han puesto de manifiesto otras situaciones -el conflicto de los Balcanes- este rechazo no se basa en una postura aislacionista o antimilitarista *tout court*. El rechazo de los españoles al uso de la fuerza es menor cuando se plantea en el marco de una acción europea (o de la ONU) y con fines humanitarios (datos del *INCIPE*).

En definitiva, tenemos la paradoja de que uno de los niveles más bajos de apoyo al ataque a Irak se da en un país que por su experiencia legítima más que otros la lucha contra el terrorismo. A falta de más datos sobre España, se puede conjeturar que no se comprende o, sencillamente, no se comulga con la retórica del "eje del mal". En cualquier caso, la tradicional desconfianza respecto a EEUU como superpotencia puede más que la simpatía con los norteamericanos como víctimas del terrorismo.

## Conclusiones

El análisis de la opinión pública internacional ante un hipotético ataque a Irak pone de relieve varios puntos que difieren de la interpretación convencional que se está haciendo del nuevo clima de opinión después del 11-S. En primer lugar, las actitudes en EEUU son más plurales, matizadas y multilateralistas de lo que pueden hacer suponer algunas declaraciones o estrategias del gobierno norteamericano. Probablemente éste ha sido un factor que, en combinación con la reciente convocatoria electoral y una coyuntura internacional desfavorable, ha frenado el lanzamiento del ataque. Cabe esperar que, tras la última resolución del Consejo de Seguridad de la ONU, el apoyo de los norteamericanos al ataque será mayor.

En segundo lugar, en contra de la visión más extendida después del 11-S, hay un notable desencuentro entre EEUU y Europa. Posiblemente, la onda expansiva del 11-S desarboló momentáneamente las posturas más antiamericanas y magnificó el grado de consenso entre Europa y EEUU. Tras el shock y la solidaridad inicial, parece que el fantasma del antiamericanismo recorre de nuevo (algunos países de) Europa.

Finalmente, las diferencias trasatlánticas no se pueden atribuir únicamente a percepciones dispares del problema del terrorismo internacional, sino a valoraciones distintas de sus causas y sus soluciones. En particular, a ambos lados del Atlántico difiere la aceptación de la retórica del 'eje del mal', es decir, de la extensión de las represalias por el ataque del 11-S a otros países como Irak. En Europa, aunque se apoya la política antiterrorista, se desconfía de las verdaderas intenciones de los EEUU. En este sentido, el análisis de la opinión pública española, por su experiencia del terrorismo, resulta esclarecedor. Más que en ningún otro, en nuestro país se apoya la lucha de EEUU contra el terrorismo pero se rechaza el ataque a Irak.

Javier Noya

*Analista Asociado*

*Real Instituto Elcano*

---

El Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos es una fundación privada e independiente cuya tarea es servir de foro de análisis y discusión sobre la actualidad internacional, y muy particularmente sobre las relaciones internacionales de España. El Real Instituto Elcano no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los documentos firmados por sus analistas o colaboradores y difundidos en su página web o en cualquier otra publicación.

© *Fundación Real Instituto Elcano 2011*

[Subir ▲](#)